

CRONICA RETROSPECTIVA

Haendel a los ojos de sus contemporáneos

APARICION DE HÄNDEL EN LONDRES

Debo relatar un hecho acaecido hacia fines de 1710, de grandes consecuencias para la ópera y la música en general de este país (Inglaterra). Ese hecho fué la llegada de Jorge Federico Händel, quien vino primero por curiosidad y para complacer a varios nobles ingleses que le habían invitado y con los cuales había establecido conocimiento en la corte de Hanover. Pero no tenía ningún propósito de permanecer en Inglaterra. Así, después de su viaje por Italia, entró al servicio del Elector de Hanover, un príncipe que demostró gran afición a la música, buen gusto y conocimiento del arte al patrocinar a varios de los más grandes músicos de Europa y traerlos a su corte; particularmente al celebrado Bononcini y al admirable abate Stefani. A éste, tuvo el honor de sucederle el joven Händel.

Aarón Hill estaba por entonces en la dirección del teatro Haymarket, y al saber de la llegada de un maestro, la fama de cuyos talentos le había precedido en este país, le solicitó para que compusiera una ópera. Accedió a esta petición y Mr. Hill esbozó el plan de un drama sobre la Jerusalem del Tasso. En el prefacio a esta ópera nos indica que «por una singular fortuna conocí al señor Rossi, caballero excelentemente capacitado para desarrollar el proyecto concebido por mí, con palabras tan sonoras y tan ricas de sentido, que su traducción en muchas de las partes, lejos de desviarse del original, le presta mayor fuerza».

El poeta italiano declara, en una noticia al lector, que el compositor desarrolló con tal rapidez su trabajo que apenas tenía él tiempo para escribir el libreto y que, para su gran asombro, la música de esta admirable ópera fué realizada por entero en una quincena.

La ópera se tituló «Rinaldo» y fué estrenada el 24 de Febrero de 1711. Se continuó representando hasta el fin de la temporada, el 2 de Junio. Fué ofrecida sin interrupción quince veces, exceptuadas las funciones de beneficio.

CONSTITUCION DE LA REAL ACADEMIA

«Radamisto» fué la primera ópera que Händel compuso para la Real Academia, constituida en 1720. Ninguna ópera italiana se había representado desde 1717 hasta esta fecha, en la que se llevó adelante un plan para proteger, sufragar y estimular tal especie de música. La Real Academia de Música se constituyó sobre un fondo de cincuenta mil libras reunidas por suscripción entre los primeros personajes del reino. Su Majestad el Rey Jorge I suscribió mil libras. La Real Academia constó en su dirección de un gobernador y veinte directores. El primer año, fué gobernador el Duque de Newcastle.

Para el mejor cumplimiento de los propósitos de la Academia, los directores decidieron contratar no tan sólo a un poeta lírico, sino a los mejores intérpretes cantantes que pudieran ser hallados en las diversas partes de Europa, donde existían teatros musicales, así como a los tres más eminentes compositores que fueran conocidos en este país. A este fin, como se nos dijo, fué invitado Bononcini de Roma, Atilio Ariosti de Berlín y Händel, quien residía por este tiempo con el Duque de Chandos en Cannons. Händel no sólo fué incluido en el triunvirato, sino que se le encargó la contratación de los cantantes. Por eso partió para Dresde, donde el Elector de Sajonia, Augusto, entonces Rey de Polonia, ofrecía óperas italianas en su corte, interpretadas de la más perfecta y espléndida manera posible.

VIOLENTA QUERELLA

La «Griselda» de Bononcini fué representada hasta el cierre de la temporada. Qué influencias hicieron que la obra de un compositor rival subiera al escenario y fuese interpretada bajo la dirección de Händel, no es fácil de descubrir. Si las querellas privadas de los hombres públicos hubiesen sido materia de discusión en los diarios de entonces como lo son en los del presente, no nos habría sido difícil esclarecer este punto de Historia de la Música.

Parece que por entonces la querella entre Händel y el cantante Senesino se agrió mucho; el 13 de Junio, pocos días antes de que se cerrara la ópera, se insertó el siguiente aviso en el «Daily Post»: «Los subscriptores de la ópera en que el señor Senesino y la señora Cuzzoni intervienen como intérpretes, desean reunirse en el salón de Mr. Hickford, en Fanton-street, el próximo Viernes, a las once en punto, para establecer métodos adecuados sobre el desenvolvimiento de la subscripción. A aquellas personas que no pudieron concurrir, se les suplica envíen sus apoderados».

«Orlando» fué la última ópera en la que Händel compuso canciones expresamente concebidas para Senesino; y fuera la querella, que había largo tiempo fermentado entre ellos y que por fin terminó en una abierta ruptura y perpetua separación, lo que operase subrepticamente sobre sus facultades de compositor para canto, o fuera una intencionada señal de su resentimiento lo que produjese este fenómeno, lo cierto es que el músico se mostró poco cuidadoso de su propia fama con la intención de disminuir la de su enemigo. Toda clase de conjeturas pueden hacerse sobre este caso. Pero la comparación entre las canciones ejecutadas por Senesino después de la ópera «Porus» con aquellas que Händel había compuesto para él en otro tiempo, descubre una manifiesta inferioridad en cuanto a propósito, invención, gracia, elegancia y cuantos requisitos puedan cautivar.

ESTRENO DE EL MESIAS

El 27 de Marzo de 1742, los periódicos de Dublin anunciaban el estreno para el 12 de Abril próximo, de un

nuevo, grande, sacro Oratorio llamado *El Mesias*. En el diario aparecido al día siguiente de la interpretación se encomia mucho la admiración que produjo en el público, que es expresada con los más calurosos términos. Después de esto, Händel en su «Acis y Galatea», «Esther», «El Festín de Alejandro», la serenata «Hymen» y la «Oda para el Día de Santa Cecilia», según se dice puesta de nuevo en música, volvió a ser ejecutado. El *Mesías* se anunció otra vez para el 3 de Junio, y exactamente en los mismos términos que antes, llamándole *nuevo, grande*, etc. Esta sería la última interpretación de obras de Händel durante su permanencia en el reino.

Un caballero irlandés que todavía vive y que estaba en Dublin cuando Händel visitó la ciudad, así como perfectamente recuerda aquellos conciertos, la persona del músico y sus maneras, dice que «fué recibido en el reino por las gentes de mayor distinción, con todas las muestras posibles de estima, tanto al hombre como al intérprete y compositor del más alto grado que merece toda la admiración». Y agrega: «El *Mesías*, estoy en absoluto convencido de ello, se interpretó por primera vez en Dublin, y con el mayor aplauso. El señor Cibber y la señora Avolio fueron los principales solistas. Los coristas de la Catedral de San Patricio y de la Iglesia de Cristo, formaron el conjunto vocal; Dubourg, con numerosos y buenos ejecutantes instrumentales, organizó una muy estimable orquesta. Se hallaban presentes muchas nobles familias de aquí, con las que Händel había convivido en el mayor grado de amistad y familiaridad. La señora Vernun, una dama alemana, que vino con el Rey Jorge I, era particularmente íntima amiga de él. Y en su casa yo tuve el placer de conversar con Händel; quien, además de otras excelencias, posee un abundante humor. A nadie he oído contar historias con más humor que a él. Pero era necesario para el oyente tener un conocimiento suficiente de por lo menos cuatro idiomas: inglés, francés, italiano y alemán; ya que en sus narraciones hacía uso de todos ellos».

(De «*A General History of Music 1776-1789, de Charles Burney. Capítulos referentes a la música contemporánea*»).